

EDITORIALES



LA MARCA DE LA VENGANZA

Emelie Schepp

Harper Collins, traducción de Victoria Horrillo Ledesma, 416 pp., 19,90 €

Emelie Schepp, con millones de ejemplares vendidos, se ha convertido en la nueva reina absoluta del thriller nórdico.

Cuando una adolescente tailandesa sufre una sobredosis durante una operación de tráfico de estupefacientes, todas las pistas conducen a Danilo Peña, el criminal que se ha convertido en bestia negra y principal objetivo de Jana Berzelius, una joven fiscal aficionada a las artes marciales. Deseosa de borrar todo rastro de su traumática infancia, Berzelius debe perseguir en secreto a Danilo, con el que comparte un horrendo pasado. Entretanto, la policía centra sus pesquisas en El Anciano, el jefe del mayor cártel de la droga sueco. ¿Quién es este omnipotente capo del narcotráfico? Berzelius tratará por todos los medios de descubrir su identidad mientras sigue clandestinamente a Danilo, que amenaza con hacer público su verdadero origen. Es consciente de que debe eliminarle antes de que pueda desvelar sus secretos. Si fracasa, lo perderá todo. Pero, mientras se prepara para enfrentarse a él, descubre una traición aún más sorprendente y perturbadora que la enredará inexorablemente en las sórdidas redes de la mafia.



EVA (SERIE FALCÓ) • Arturo Pérez-Reverte • Alfaguara, 296 pp., 20,90 €

UNA HISTORIA DE ESPÍAS Y MARINOS EN TIERRA

Hay suficientes ingredientes en esta novela para que el lector no pueda apartarse de lo que ocurre a lo largo de sus páginas. Comienza en Lisboa, pero avanza hacia muchos otros escenarios: Sevilla, Salamanca y Tánger. El lector caminará junto con Falcó por el Zoco Chico; mirará las covachas morunas e israelitas de cueros, babuchas y mercerías; entrará en bares; se topará con moras de piel aceitada y mujeres europeas; con marinos franceses e ingleses, pero también con legionarios españoles. El lugar transmite el rumor cosmopolita de voces y conversaciones en media docena de lenguas. En ese puerto donde distintas potencias cobran su ración de autoridad y corrupción, todo adquiere el tono turbio de las fronteras. Ahí, Lorenzo Falcó se desenvuelve sin problemas, puesha estado en los zocos de África, en tabernas centroeuropeas, en burdeles de Alejandría y cantinas sudamericanas. Se conduce por Marruecos con la misma soltura con que lo haría en el Ritz de París o el Plaza de Nueva York. Eso sí: sin quitar un ojo de la puerta del cabaret donde bebe una copa, palpando la hoja de afeitar escondida en la badana del sombrero y con la pistola —la Browning FN, claro— siempre a mano.

En ese escenario cobran protagonismo dos hombres y sus embarcaciones. Los barcos en esta historia son personajes tan potentes como quienes los comandan. Se trata de dos marinos secos y correctos: Fernando Quirós, el capitán de la marina mercante al mando

del Mount Castle, embarcación al servicio de la República, y el marino de guerra y capitán de fragata Antonio Navia, comandante del Martín Álvarez, el barco destructor de los nacionales que espera hasta que se cumpla el plazo para, si es preciso, hundir el Mount Castle. Falcó tendrá que reunir a ambos y convencer a Quirós para que se pase de bando y entregue el cargamento. Eso, si Eva Neretva y su gente no lo impiden antes. Todo tendrá que hacerlo en tierra, ese lugar donde pululan enlaces que podrían no ser de fiar, tripulaciones enemigas, así como republicanos y nacionales, capaces en ocasiones de apartar las diferencias una noche para dar una paliza a una pandilla de ingleses que les llaman sucios españoles. Pero hay más, mucho más en esa ciudad: rufianes y matones, prostitutas que chasquean la lengua a las puertas de las tabernas, moros que venden la cabeza de alguien por dos duros y el cuerpo entero a quien se lo paga al doble; pero también gente sencilla y escarmentada y, por supuesto, la larga sombra de Eva, el verdadero oponente de Falcó en esta historia. La ocasión resulta propicia a Pérez-Reverte para volcar en tierra los códigos de los hombres de mar, al mismo tiempo que confeccionar la fauna de quienes son capaces de cualquier cosa. Ya sea morir o matar.

«Bien documentado y perfectamente trazado, Falcó refleja las muchas habilidades narrativas del autor [...]. El lector queda atrapado hasta el final, a la espera de nuevas sorpresas.»

Martin Beagles, *The Times Literary Supplement*